

CARTA DEL PADRE FRANCISCO

Grande, Rector de el Colegio Imperial de la Compania de Jesus, para los Padres, y Hermanos de la Provincia de Toledo sobre la Vida, y Virtudes del Padre Manuel Antonio de Frias, Religioso de la misma Compania.

PAX CHRISTI, &c.

El **UNES** 4 de Noviembre, fue Nuestro Señor servido de llevar para sí, como esperamos, al Padre Manuel Antonio de Frias, de edad de 61 años cumplidos, y 48 de Religion, y 28 de Professo de quatro Votos.

Su enfermedad fue una calentura maligna, ò fuese una inflamacion interna, que conocida por los Medicos muy desde su principio, y mirada con el mayor cuidado, y vigilancia, aun con toda la aplicacion, que puso su buen deseo, y bien podré decir su estudio, pues me consta, que alguno rebolvio sus libros, para buscar remedio; no le contraron, ni pudieron evitar la ruina que tuvo la naturaleza al nono dia, en que á las tres y media de la tarde espiró con suma paz, y sosiego: habiendo recibido muy en su sano juicio, con gran fervor los Santos Sacramentos, y dicho se la Recomendacion del alma, con asistencia de esta gravissima Comunidad, de quien se despidió tiernissimamente para su viage á la Eternidad; y si bien esta funcion sacó las lagrimas á muchos, que religiosamente le amaban, el enfermo vivia, y hablaba con la paz, y ferendidad, que pudiera, si el viage fuera á otro Colegio, ò por poco tiempo;

y durando esta paz; y fofiego, dió fu alma á Dios; con embidiófo consuelo de los Afistentes.

3 Nació el Padre Manuel Antonio en Cordova, por la ocaſion de vivir en aquella Ciudad Don Juan de Frias fu Padre, empleado en uno de los principales Oficios de Jefe de las Reales Cavalierizas, que los Reyes tienen en aquella Ciudad: á los cinco años de edad quedó huérſano de padre, y le traxeron á criar á la Corte, donde luego que fu adelantado vivo ingenio dió muestras de fu capacidad, le aplicaron al estudio de la Gramatica en este Colegio: aqui fue donde dió el primer rayo; ó relampago de fu devocion; aliſtóſe en la Congregacion de los Eſtudiantes, y ſe matriculó tan de corazon por hijo de Maria Santísima, que todos los dias antes de entrar en el Aula pedia la bendicion en fu Capilla del Buen Consejo; y después de ſalir del Aula repetia la devocion, para dár á fu Mageſtad las gracias, de fuerte que era firmemente conſtante en eſtas quatro viſitas; y como el niño ſe hacía reparar por ſo amable y bien diſputado, era en fu tiempo materia de edificativas converſaciones, lo tierno, y permanente de fu devocion: Creo muy ciertamente, que entonces Maria Santísima, recibiendo ſus obſequios, le nombró por fu Capellán, como después lo ha ſido tantos años, cuidando, con el fervor que veremos, en eſta miſma Capilla de fu noble Congregacion de las Señoras; ni es nuevo en este Simulacro, cuya voz llamó á la Compañía á San Luis Gonzaga, llamar interiormente á muchos á la Compañía, ſiendo varios, y entre ellos el Padre Frias, los que ſe profellan hijos de eſta Señora, por fu vocacion, en el ambito de fu Sagrario.

4 Con este llamamiento interior, á que respondió ſin oſoposicion, ſuplicó fu recibo; y como el Pretendiente era conocido de todos, todos le conocian, todos le amaban, todos le eſtimaban por ſus prendas, y devocion, y todos le havian viſto lucir en aquellas funciones de letras, que al tiempo de paſſar á ſuperior Aula havia tenido en nueſtro Theatro de Eſtudios, con facilidad, y aun con guſto; ſe dexaron engañar los Superiores de un niño de poco mas que de 12. años, y antes que cumplierſe los 13. de fu edad, le recibieron en este Colegio Imperial á 3. de Julio de 1689.

En la parida de nuestro Libro se enuncia, que tenía cumplidos los 12 años; pero registrada la fe de Bautismo al tiempo preciso para la validacion de los Votos, se reconoció la realidad, y le fue preciso dilatar mas de un año el Sacrificio de consagrarse à Dios, y à la Religion. En el interin nos es preciso conceder, y convenir con el dictamen comun, y cierto de que no pierde el olor del primer bafamo, que se le infunde el vaso de barro, que limpio de toda malicia, recibe en sí los aromas, y todo el tenor de vida, que ha observado el Padre Manuel, nos dà señas claras, que no perdió aquel olor de suavidad, y aquel bafamo de virtud con que el limpísimo inocente vaso de su conciencia se llenó en el tiempo de su fervoroso noviciado; como al del mundo, ni aun por el olor le conocia su inocencia, en tierra virgen arraygó la virtud, con las firmes, y bien seguras raíces, que duraron frescas toda su vida, y que produxeron los sazoados frutos, que todos hemos admirado, y venerado.

5 De el Noviciado, cumplidos à toda satisfaccion de sus Superiores los dos años, antes de hacer sus Votos por la falta de edad, pasó al Seminario, y de este al Colegio de Placencia à curfar Philosophia, que entonces se pufo de nuevo en aquel Colegio; y à los tres años, despues de defendido Acto publico con el mayor lucimiento, vino à nuestro Colegio de Alcalà à curfar la Theologia: en estos Theatros de letras descubrió aquel ingenio de Aguila, que todos conocimos; pero à esta Aguila le faltaban las uñas, porque era su simplicidad de Paloma; volaba remontandose en alto su ingenio, pero se abatía en la humildad de discipulo; no me quiero detener en mucho, como pudiera, de lo sucedido en este tiempo, porque estas las miro flores, y tengo mucho que gustar de sazoados frutos; y passando ligeramente sus primeros años, solo digo, que fenecidos sus estudios, defendido el Acto primero de Theologia de su Curso, leyó Gramatica en Toledo, fué Passante de estos Estudios Reales, y bolvió à Alcalà à leer el Curso de Philosophia con general estimacion, y aplauso, no solo de Maestro, cuya aplicacion, é ingenio lució con singularidad, sino tambien de singulares prendas en el manejo, y talento

de Pulpito, en los muy frequentes Sermones, que así dentro como fuera de casa se le oyeron; no pudiendo fácilmente excusarse á las instancias de los que deseaban lucir sus funciones; y tolliéndole poco cuidado, y tiempo el satisfacer sus esperanzas, sus que tuviese que seguir el estudio Escolástico; pues en sus funciones; y en la enseñanza de sus discípulos; era total la satisfaccion y la aclamacion; por lo qual, fenecido el Curso; entró desde luego á Theologia en la Maestria de Estudiantes del mismo Colegio; que exerció solos dos años; pero reconociendo los Superiores, que en el Padre Frias eran iguales las prendas para qualquier carrera, ambidextro, pero diestro en todas, porqué las de Pulpito; por lo singular del talento; y por la facilidad en la disposicion, eran mas difíciles de substituir por otro, deseoso el Padre Provincial, que entonces gobernaba, de que se lograse este talento; y temiendo que no faltasse quien llevase á mal el privar á la Provincia de un Maestro, que podia, y daba esperanza de ser de su mayor lustre, tomó políticamente el medio de hacer suya la eleccion, y excusar su buen gusto, con la resolucion del interesado; para esso se valió de un confidente del Padre, quien le escribió; inclinándole á seguir los Pulpitos; pero la respuesta fué tan indiferente; y tan resignada, que dió motivo á una comunicacion de mas de un mes; hasta que conociendo la perspicacia del Padre Frias, que el sugeto no podia empeñarse tan de veras, si no le moviera ageno, y aun superior impulso, le respondió; segun oy dia atestigua el mismo sugeto; que aún vive; estas formales clausulas; que ha tenido siempre muy presentes; decia así: Padre mio, segun lo que V. R. me escribe; y el empeño que pone; temo mucho que V. R. es lengua por quien habla otro corazon; V. R. tenga entendido; y diga; que mi carrera; y el curso de mi vida no la elijo yo, sino la obediencia; la Cattedra la sevo; porque me la dieron sin pedirla; si agora me diesen el Pulpito; con el mismo gusto le serviré; sin la menor queixa; esta, si puede ser; ó si cabe entre nosotros dos, la tendrá yo de V. R. que me aconseja que me gobierne por mi; quando yo deseo ser gobernado sin escrúpulos de mi eleccion; ó de mi amor propio; ó de mi vanidad.

5
Con esta tan firmemente animosa respuesta, asegurado de tal, y tan firme indiferencia, se determinó el Padre Provincial, y segun el efecto le determinó Dios, à que señalasse al Padre Frias por Predicador del mismo Colegio de Alcalá, y substituyesse à otro, tambien dignissimo, en la Cathedra. Admitió, como havia promerido, el Padre Frias; y como en aquel Colegio, aun las paredes infunden aplicacion, el exemplo de todos sus individuos anima, y la precifa soledad que causa el estar todos ocupados necessita, mudado Aposento, Libros, y Estudio, hizo; y labró en este arsenal una inmensa copia de escogidos materiales para sus Sermones: la amenidad del estudio de la Theologia Expositiva, quadraba mucho con la amenidad de su genio, y de su ingenio, y aquel empeño de su honradéz de hacer bien todo lo que hacia, le aplicò, y le empeñó tanto, que hizo aqui el trabajo, que en sugeto menos aplicado podia haverle sido descanso para toda su vida.

Este estudio, su lucido talento, su buen ingenio, su sincero trato, y su apacible modo de conversar, dieron tanto buelo à su aplauso, que el Padre, que siempre vivia con Dios, y à quien la obediencia, y no su eleccion, le havia puesto en aquel estado, y en aquellas circunstancias, llegó à temerse à sí mismo; y viendose tan aplaudido, un dia, despues de haver celebrado con devoto cuidado, pidió à Dios por medio de Maria Santissima, que le diessè verdadera humildad, y le facasse, como à Pedro, de aquella tempestad en que se ahogaba, si no de agua, que llegaba à la boca, de viento, y ayre de vanidad, que le podia impedir la respiracion, obligándole à vivir inquieto. Esta oracion sin duda debió de ser muy fervorosa, pues pocos años ha, que él mismo confesò ingenuamente à una muy devota persona, cuyo espíritu dirigia, que desde el dia que la hizo, y la presentò por mano de la Reyna Soberana, se hallaba siempre tan sereno, que solo las ofensas de Dios, y el menoscabo, ó menos aprecio de su Religion, ó su extensión, y aplauso le commovían; ó à pesar, ó alegría: esto dixo, y esta propuesta está prompto el sugeto à atestiguarla debaxo de juramento, pero nos sobra la fee de Religion, quando somos experimentales testigos, todos los que le hemos conocido: no

ay fúgeto, que haviendole tratado en su vida, y en 20 años en una Comunidad tan numerosa como la de este Colegio, jamás aya visto alterado su rostro, ni en accion, ó palabras aya reconocido en el Padre Frias el menor movimiento, ni de los que llaman primo primus, de afecto, de tristeza, temor, ira, ni resentimiento. El darle que sufrir, ó que sentir, parece que era merito para con el Padre, pues bien conoció en repetidas ocasiones el peligro en que le ponían, ó con que excitaban su enojo; pero á esto añadió á la misma persona: En las ocasiones que he tenido de alterarme, recobrado en mí á tiempo, he encomendado á Dios al fúgeto, y este es el unico efecto, que en mí han causado las ocasiones de ira, que en las de alabanzas poco he tenido que hacer, pues esse es ayre, á que se corresponde dignamente con la rifa.

8 Esta paz, y esta serenidad, en ninguna ocasion se conoció tan sensiblemente, que en la pérdida, y falta de su madre, á quien el Padre Frias estimaba por tal, y por su mucha virtud, y prendas. Avísaronle con fusto, de que la havia dado un accidente: acudió á la casa, halló que ya la havian dado los Sacramentos; entró, aunque no querian dexarle entrar en la alcoba, asistió con entereza, ayudandola á bien morir, y auxiliandola santamente; y viendo que havia espirado, salió dando el pesame á los circunstantes, tan sereno, y tan sin movimiento, que excitó la admiracion á los circunstantes tan vivamente, que el dia de oy, despues de muchos años, ay quien por tener el caso muy presente, nos ha dado cuenta de él, para la comun edificacion, para prueba de la serenidad del animo, que por estar siempre puesto en Dios, no le turbaban los mas sensibles accidentes del mundo.

9 Aqui en Alcalá nació, ó brotó en publico su zelo de la salud de las almas, y de la gloria de Dios, y aquella misericordia con los pobres, en que tanto resplandeció en toda su vida: El lance fue raro, y Dios concurrió para darle á entender su vocacion. Lloraba la Ciudad el castigo de Dios, en una plaga de langosta, y se hacian Rogativas publicas, á fin de aplacar la ira Divina: pareció al Colegio salir una noche á executar aquella funcion, que llamamos Aeto de

de Contrición; padecía el Padre Frias unas tercianas febrilissimas, y pidió que se dilatasse un dia la execucion, para poder concurrir; y como era preciso atender à su debilidad, se le señaló para la Platica final, que se hace en la Iglesia, pues aunque mas larga, se le atendia en no salir de casa. Sucedió; pues; que un forastero caminante, se hallaba à la puerta del Meson, que està enfrente de casa: no havia visto semejante funcion, y causandole harmonía, obedeció à su curiosidad, siguió el acompañamiento, oyó las faetas, que no penetraron su corazon, asistió como una piedra à las repetidas exhortaciones, que se hacen en varios sitios, y al fin entró con todos en la Iglesia, y se sentó à vér en qué paraba aquel espectáculo, sin otro fin, que satisfacer su curiosidad: empezó à hablar el Padre Frias, y el eco de su clarín tocó à lo mas vivo de su corazon, ablandóse aquella dureza, ó insensibilidad, escuchó con cuidado, y al fin le hizo una voz en que el Padre se explicó, diciendo: *Por tí, ó desdichado pecador! que ha años que no se confessas, me mantengo en este Pulpito, aunque se me ha adelantado la terciana, y me està mortificando el rigor del frio: profiguió fervoroso,* y al baxar del Pulpito se le echó el forastero à los pies, que bañó en lagrimas, diciendole: Por mi ha predicado V. P. y conmigo ha hablado; que yo soy el que 30. años ha que no me confieso: Pues venga, hijo, respondió el Padre, venga, venga, que yo le confessaré con gran gusto: no reparó el arrepentido penitente en la terciana del Padre, ni el Padre reparó en su calentura, y se detuvo en un Confessionario: todas las horas, que fueron algunas, que se necesitaban para el consuelo del penitente, y total satisfaccion del Padre; el qual, passando la noche como se dexa reconocer, con una calentura aumentada con el trabajo, antes de acabar su ardor se vistió, y fue al Confessionario, y decia despues, que havia sido inspiracion de Dios aquel desprecio de la calentura, por el mucho fruto que havia tenido de aquellos pezes grandes, que sintiendo el anzuelo del Pescador, le havian buscado para su consuelo: Estas fueron las primeras estrenas de su fervor, y este caso, que tuvo presente toda su vida, era incentivo de su zelo, y mas quando hacia reflexion, que un esfuerzo, que algun Medico

pensaria temerario, no le ausentó la enfermedad. Antes muy en breve estuvo sano, cuidando Dios de la salud del que trabajaba por su gloria, y por la salud de las almas; y quedó muy enseñado en usar en el Pulpito claridad en los defengaños eternos, mas que hermosura de retórica en las voces, latendiendo, aun en los Panegyricos, al bien espiritual de sus oyentes.

10 De Alcalá pasó al Pulpito de Toledo, en cuya Santa Iglesia, y Ciudad fué igual su aclamacion, y sequito, y fué mucho mas por ser mayor la Esphera; fueron tantos los Sermones que le encatgaron, ò con que le cargaron, tanto el peso del Confessionario, á que con el exemplar de Alcalá se dedicó, que junto el trabajo con el nuevo temple, le destempló el pulso, y los Medicos juzgaron preciso, que saliese huyendo de Toledo: con que avisados los Superiores, no se halló remedio mas prompto para atender á su salud, que el restituirle á Alcalá, hasta la primera ocasion de entrar en Madrid: parece que Dios havia decretado, que el Padre Manuel viviese en solo los dos Colegios, en el de Alcalá, y en este de Madrid, pues de 48. años de Religion, los 38. los vivió en estos dos Colegios; y aun entrando ya en Madrid en el año 1714. á Predicador de nuestro Noviciado, al primer año, en el de 1715. vino derechamente, sin pararse en el camino, desde el Noviciado á uno de los Pulpitos de Oficio de este Colegio, que ha sido el teatro principal de sus virtudes, y de su heroyco zelo.

11 Por lo que mira á sus Sermones, su trabajo, y su lucimiento; ha perseverado firme su aplauso, su voz, y su aclamacion igual, y constantemente todos los 22. años, durando este ultimo de su vida, el que al principio se pudiera discurrir ser efecto de la novedad. Hallabase dichas cosas, assi en la substancia, que siempre era nerviosa, y conceptuosa; como en el modo, en el estilo, limpiísimo; si pero discretamente rethorico, y cortésmente afectuosos; nunca predicó Sermon, que no tuviese mucho de Moral, aun en aquellas circunstancias en que parece que el assumpto Panegyrico, y lo festivo de la solemnidad pudiera servir de excusa, si fuesen los pensamientos mas sonoros para el oído, que fructuosos para el corazon. Esta prenda estaba

9
tan lexos desagradat en el Padre Frias, que era uno de los motivos de su sequito. Predicó en los 22. años que estuvo en Madrid, segun la lista, que despues de su muerte se ha encontrado entre sus apuntes, 2220. Sermones, incluyendo en este numero los Sermones de Mision, que hizo en este Colegio dos veces, y las Platicas de la Congregacion de las Señoras todos los Jueves. Honróle su Magestad muchos años ha con el titulo de su Predicador, empleo que exerció muchas veces en su Real Capilla. La relacion muy simple de dos circunstancias, es la mayor ponderacion que admite la alabanza de sus Sermones, y de sus talentos: Dexas muchos valdreses, en que tiene escritos sus trabajos, que en esto era tan pulido, como laborioso, y se han juzgado dignos de conservarlos como preciosos, guardandolos en el rico literario Archivo, que conserva este Colegio, donde están á uso comun, y aprovechamiento de todos: este aprecio ha merecido su laboriosidad, su estudio, y su ingenio, y llenarán en el Archivo un estante, como le llenaban en su Aposento. La segunda circunstancia muy debida á su buen nombre es, haver sido elegido para predicar las dos funciones de mas aplauso, y empeño, que puede tener este Colegio: la primera fué la plausible Fiesta que se celebró el año de 1718. por la Beatificacion del ya Santo Juan Francisco Regis; y como en esta ocasion desempeñó con tanto lucimiento las confianzas, celebrandose con la mas ostentosa publicidad en el año 1728. la Canonizacion de nuestros Santos Gonzaga, y Stanislao, por aplaudida eleccion de los Superiores; en que concurrió con su gusto, y comun acepracion toda la Comunidad, se le señaló tambien para el Sermon, que tocaba al Colegio, que es funcion de circunstancias muy delicadas, como en quien se afirmaba tan seguro el acierto, sin que el haver hecho una funcion, fuese motivo en Colegio tan lleno, para no entregar al mismo la segunda, y sin el miedo, que 10. años mas de vida en un Orador, podian haver envejecido su talento, ó ajado en algo, con la edad, lo florido de sus prendas; siempre mantuvo claro el pecho, sonora la voz, docil la garganta, sutil, por mas exercitado, el discurso, y solido, y mas fundado con los años el peso de su doctrina, y moralidad.

12 A los quatro años de Predicador de Oficio, á que juntó el remo de un muy asistido Confessorio, fué señalado para Prefecto de la Congregacion de las Señoras; á esta asistió algunos años, juntando la ocupacion, y obligacion de los Sermones de Oficio, y sirviendo dos ocupaciones á un tiempo, sin embarazarse en ninguna, hasta que aliviado del trabajo de el Pulpito, unió á sí los dos encargos de cuidar tambien de los efectos de la Capilla de nuestra Madre del Buen Consejo: quan zelosamente aya trabajado por el espacio de 18. años continuos, no es facil de decir, y no es debido callar. En quanto al culto externo de Maria Santissima, le ha estendido á los terminos en que se satisface la mayor devocion. Son varios los efectos, que tenia la Capilla de fundaciones diversas, que estaban sepultados por la injuria de los tiempos, y el zelo, y la actividad del Padre ha resucitado, y hecho revivir, cobrando los arrafados, que se miraban perdidos, y esto sin introducirse en el estrepitoso ruido de Tribunales, ni inquietar el mar prozeloso de otros pretendientes de igual grado, sin salir de su Apofento, y sin mas ruido, ni ostentacion, que escribir un Memorial, y formar un papel del hecho, componia las cosas, y se le componian favorablemente: esto en lo natural tenia su causa en el apacible trato del Padre, y el mucho amor que le tenian sus muchos amigos; y en quanto al Padre, ocupaba el tiempo en el Confessorio, y en dirigir conciencias: otros, por el deseo de complacerle, y afervorizados en fervir á la Virgen, hacian las diligencias, que como muchas, ó las mas iban authorizadas con el poder, y la autoridad, lograban el efecto; que no pudieran conseguir muchos publicos afanados passos del Padre, que dexa los fondos del culto de la Virgen, no solo desempeñados, sino muy aumentados: con estos medios, y con los de las muchas limosnas, que la Virgen le ha embiado, sin que le costasse, ni la verguenza de pedir, quando el mayor trabajo ha sido insinuar, dexa singulares alhajas para adorno de la Capilla: tales son un pavimento, que coge todo el ambito de piedras jaspes, y marmol de Genova, laboreado con primor, y bruñido á costa de sudor, y gran suma de dinero, una Corona para el Niño Jesus, que tiene la Virgen en sus

bravos, de diamantes, que en todos son mas de 1300. bastantes de medida, y no poco de tamaños; apreciable por lo grande, todos engastados en oro, que es la materia de la Corona; su estimacion es de subido precio, y satisfecho el de esta Joya, meditaba en hacer la grande para la Virgen, tambien toda de diamantes, sin atajar su animoso corazon, ni el numero, ni la magnitud, ni el precio, ni el costo: no quiso Dios darle tiempo para obra tan magnifica, quiza esta reservada para otro, si ay animo que se atreva a la imitacion, de la que cupo en la idea, y huviera cabido en la execucion del Padre Frias.

13. Estos costosissimos obsequios, no menguaron en nada el lucimiento con que celebraba la Novena de la Assumpcion, en cuyo tiempo hablo esta Santa Imagen a San Luis Gonzaga, y la Fiesta del Dulce Nombre de Maria, y otras que acostumbra la Capilla, ò tiene dotadas; antes bien sobre la dotacion, quando se celebraba alguna Fiesta, nunca se sacaba aquel afecto, ni tenia cera bastante para que se derritiesse con su corazon, ni havia en Madrid Musica singular, que no conduxesse a aplaudir a Maria. No perdia ocasion, ni dexaba passar especie, que no pudiesse en execucion, en honor, y obsequio de Maria Santissima, y en culto a su Imagen en la Capilla: oyò ponderar la devocion, y concurso con que en Roma se celebra el fin del año, y en aquel mismo introduxo esta devocion en la Capilla, cantando el dia de San Sylvestre por la tarde solemnissimamente un *Te Deum*, en accion de gracias de la vida, que Dios ha concedido a los presentes aquel año, y recibiendo todos despues la bendicion, que con el Sacramento en la mano ha dado siempre al Pueblo un Ilustrissimo Señor Obispo, que ha solemnizado todos estos años la funcion. Esta ha cobrado tanto buelo, y agradado tanto a los devotos; que ya estos ultimos años no cabia el concurso en la capacidad de el cuerpo de la Iglesia, que corresponde a la Capilla, y en la Capilla de enfrente, que es el anchuroso espacio que todos sabemos. Para hacer mas cèlebre la funcion, iluminaba la Capilla con mas de 400. luzes, segun que está bien dispuesta, y vistosissimamente ordenado todo el adorno de la Capilla: Antes del *Te Deum* cantaba la Musica varios

Villancicos, acompañados de los mas hábiles, y sonoro instrumentos de la Corte; y al fin empezó, y prosiguió celebrando esta nueva funcion, con quanto aparato se puede discurrir en un genio devotamente frondoso. Y no contento con hacer por sí, à esfuerzos de sus diligencias, y conseguidas limosnas, esta Fiesta, dexa en buen estado su fundacion, que esperamos en Dios se perficione, para que sea perpetuo este mayor culto à Dios, y à su Madre.

14 Estas externas unciones se unian, ò eran medios, que tomaba para estender el interno culto de la devocion. De positivo hemos visto (sin discurrir por comparaciones, que siempre son odiosas) que ha llegado en su tiempo el culto de Maria Santissima à lo superlativo, ò à lo menos, quanto parece que cabe en lo visible: Apenas dan tiempo las mañanas, en que se repite el Sacrificio de la Miffa, à que se cumpla con las Capellanias dotadas, y muchas que se han dotado en su tiempo, y à las muchas limosnas que concurren para que se celebre en su Altar: el concurso diario en la Capilla es tal, que se llena al dia repetidas vezes el ambito, y falta Capilla, porque sobra gente.

15 El concurso, y asistencia à las Pláticas de los Jueves se hacia reparar mucho, por lo lucido, y por lo constante: En estas exhortaciones empleaba todo su talento, y le empleaba bien en encender los corazones en devocion à Maria: decian muchos, que era panal, que mezclaba lo util con lo dulce; su ingenio le hacia fervir, para evitar el fastidio: Dexa varios grandes valdreses, que si se imprimieran fueran tomos, en los quales guarda las Pláticas que hizo, unas, explicando los Libros de los Reyes; otras, discurriendo sobre los Libros de Ester, y Judit, imitando en esto à las Lecciones Sacras, que todavia se usan en Italia, ò resuscitando el antiguo uso de España: seguiale en esto la gente devota, porque decian del Padre, explicandose à su modo, que en estas Pláticas hacia casera la virtud, y domestica la devocion. Fue constante el trabajo de no repetir en tantos años Plática, que huviesse hecho una vez: todas eran nuevas, y todas las escrivia enteras, y cabalmente compuestas, y para todas tenia material, que nunca le podia faltar en lo copioso del assunto, en lo colmado de sus apuntamien-

silencios, y abundante de su estudio, y en lo tierno de su devocion, para estension de esta se valia de quantos medios ingeniaha su deseo: quando entrò en la Capilla hallò muchas Estampas de la Virgen, y una lamina abierta en Paris, y retocada de nuevo: esta lamina, aun retocada otras vezes, se cansò tanto, que se inutilizó: abrió el Padre otras dos laminas, con el cuidado, y el costo de ser de la mejor mano de Madrid, pero ha sido tan liberal en repartirlas para la devocion, que no cansándose el Padre en dar, se cansò el cobre en servir. De la Novena de la Virgen del Buen Consejo, son repetidas las impresiones que ha hecho, y muchísimas las que ha repartido, exhortando à esta devocion, singularmente à las personas, que le consultaban sobre eleccion de estado, de que es singularmente Abogada N. Señora del Buen Consejo, por la parte que este Simulacro tuvo en la vocacion, y eleccion à la Compania de San Luis Gonzaga.

16. Debemos à su idea una antoreha, ò cirio, que ocho años ha arde perpetuamente toda la mañana, y toda la tarde en el Altar de la Virgen, al lado del Evangelio: Esta luz tuvo principio en un grande ahogo, que le comunicò una persona devota; consolòla el Padre, y al fin la dixo: Confieta la Virgen, y ofrezcala à su Magestad un cirio, que yo no le pondré hasta que su Magestad la aya concedido la serenidad, y felicidad que desea: así sucedió, y la novedad de ver con el cirio publico el beneficio; traxo otro cirio, y este à tantos, que sin necesitar de pedirlos, en todos estos años nunca ha faltado esta luz à la Virgen, de quien decia el Padre, que se glorificaba en ella, segun los que concurrían sin pedir, como no se ha pedido ninguno, y dexa el Padre muy lucidamente este hacha, porque están en deposito cantidad de cirios aguardando su vez, para derretirse en obsequio de quien están consagrados, y son algunos los que despues de haver fallecido el Padre se han presentado à la Virgen, cuya providencia es seguro fondo, que perpetua esta devocion.

17. No solo en casa, fuera de casa, y por las calles estendió, y publicó la devocion, y culto de N. Señora del Buen Consejo; hizo reflexion que la Virgen, venerada con otras

ualvo caciones, tenian varios barrios de Madrid repartidas
 Cofradias de el Rosario, que cantan todas las noches por
 las calles, y que no tenia este culto la Virgen del Buen Con-
 sejo, y con solo el primer ofrecimiento aplico el nombre al
 trabajo, convocó algunos mozos devotos, del barrio de
 nuestra vecindad, estos admitieron, pero estavan tímidos
 por pobres; salió á esto el Padre, les puso sus Estandartes,
 les dio para cera, que casi sustentó los primeros años, y con
 este socorro fué creciendo la Cofradia, que ya se sustenta por
 si, y está numerosa: Todas las noches salen á cantar las ala-
 banzas de Maria en su Rosario, y la noche del Dulce Nom-
 bre de Maria, en que celebran las Señoras la Fiesta de su
 Congregacion, vienen á nuestra Iglesia en muy lucida fun-
 cion de hachas de quatro pavilos, cuyo numero es ya muy
 grande, con muchas musicas, y todo aquel lucimiento que
 usan las Cofradias maricas. Este dia era para el Padre fiesta
 dia de funcion, pero era gran dia, porque era de su Madre
 la Virgen: tenia y corria por su cuenta la Fiesta de las Se-
 ñoras, predicaba, festejaba á la Virgen con fiesta de Musi-
 ca muy llena, y despues de todo atabado, tomaba por des-
 canso el atender al Rosario, y en siendo tiempo hacia fun-
 cion del recibimiento, á que salta á la puerta de la Iglesia
 de ceremonia con manto, y bonete, acompañado de los
 seis Acolicos del Colegio, que llevaban hachas, y recibien-
 do la Procecion del Rosario, afervorizaba á los que alun-
 braban; y acompañando al Estandarte principal con sus ha-
 chas, le conducia al Altar de la Capilla de la Virgen, cuya
 vistosa iluminacion hacia que ardiessé hasta que salie el Ro-
 sario, á quien acompañaba hasta la puerta, dando á todos
 las gracias de su devocion, y empeñandolos á proseguir,
 con la cortesía y santa urbanidad de su buen trato, y la dul-
 zura y ternura de su afecto.

De lo dicho se infiere quanto cierto es el verificativo
 de una proposicion en que exháló su ternura con Maria San-
 tissima, pocas horas antes de morir, porque habiéndole ya
 administrado el Santo Sacramento de la Uncion, se acercó
 á la cama uno de los Asistentes, y sin mas palabras, que
 las precisas para decirle que tuviesse mucha confianza en la
 piedad, y misericordia de Maria Santissima, le respondió
 promp-

prompto. Si tengo, que es mi Madre, y soy su Capellan, y sabe su Magestad, que no tengo palabra, obra, ni pensamiento, que no sea suyo, y aqui tengo su insignia; y levantando el brazo izquierdo, del lado del corazon enseñó el Rosario, que tenia enroscado en el brazo, y clavando en él los ojos, prosiguió el coloquio, que como era ya en secretos de hijo á Madre, no pudimos oír los circunstantes, ni nos permitieron ver las lagrimas; pero cierta es la proposicion, que quien tanto hizo en su obsequio, no parece tuvo tiempo de pensar en otra cosa.

119. Pero como estos discursos no eran puramente ideas, sino que se reducian á la practica, pensando en Maria, y por Maria, exerció toda su vida con admiracion la virtud de la caridad, y la misericordia, de quien es Madre benignissima. Dos partes tiene esta virtud de la misericordia con los proximos: la primera la caridad espiritual, mirando por el bien de las almas; y la segunda la temporal, atendiendo á sublevar la miseria del proximo; en ambas me atrevo á decir, que fue excelente el Padre Manuel, y lo probare, descendiendo á casos particulares, que nadie me negará, ó por notorios, ó por de evidente prueba en su individuo. En la caridad espiritual, que se equivoca con el zelo de las almas, notorio era en esta tan estendida venerada Comunidad, el que abrasaba el corazon del Padre Frias: Era puntual en el Confessionario quando le llamaba alguna penitente, y siempre que con esta ocasion se llegaba al Confessionario, qualquiera otro, por de baxa condicion, ó desconocido que fuese, le recibia sin caridad con amorosas entrañas, sin reparar lo que le ocupaban el tiempo que tanto necesitaba: notaron en esta indiferencia algunas Señoras sus penitentas, y dandole las quejas de que no las despachaba tan á prisa como deseaban, respondia: Siempre que me avisan baxo puntual; pero si estando en el Confessionario llega algun, y quizá muy necesitado, tengan paciencia, y concurren á dá obra de caridad de socorrer al proximo, esperando en quanto yo me ocupó, oyendo, y consolando á otra alma, igualmente redimida con la Sangre de Christo, que no les aceptador de personas, y no lo debo ser yo, y mas en el Confessionario, donde soy tan especialmente Ministro de Jesu Christo: lo admi-

mirable era, que esta santa libertad no retrata á penitentes de mucha esfera de acudidos, y continuar con el Padre; antes bien, se incomodaban á ganar vez, por dar mas libertad á la caridad: el fruto de sus exhortaciones, y buenos consejos, fue muy notorio á la edificacion, no solo en nuestra Iglesia, sino en todo Madrid. Sabido era en toda la Corte, que las confesadas del Padre Frias no concurrían á festines, en que corria peligro la profanidad, aun sin tocar en indecencia: Fue plausible en una ocasion la viveza de una Señora, que estando en una visita de cumplimiento de años, y havien dose dispuesto un bayle, por una muy prevenida casualidad, y queriendo un Cavallero sacar á baylar á otra Señora, se excusò esta con gran cortesia; y instando algo el Cavallero, dijo la otra: No, no inste V. S. es penitenta del Padre Frias, y se estará aqui por no hacerse esquivada, pero no baylará, que en esto estará muy firmemente impuesta. No es debido individualizar personas; pero notorio es en Madrid el grande exemplo con que han edificado, y edifican en nuestra Iglesia, y en la Corte algunas penitentas del Padre, y no sabemos de muchas, porque como recibia á todas, algunas son muy conocidas de Dios, y poco del mundo.

20 De la caridad espiritual pasemos á la corporal: quando el mismo Padre se valia de esta para lograr aquella, no se, cierto, á qué termino llegó la caridad para con los pobres, que tuvo, y que exerció el Padre Frias; no es fácil de numerar las cantidades que gastó en limosnas, el que viviendo pobrísimo, nunca tenia nada: este mysterio, que conocia el Padre, solia decir, que era mysterio de la misericordia. El primer lance que tuvo de exercitar esta virtud, fue en Alcalá, siendo muy mozo: pidióle limosna un pobre, en ocasion que todo su caudal era un real de plata, respondióle con agrado, perdone, hermano; pero el pobre, á quien obligaba mucho la necesidad, en vez de perdonar, instò tan de veras, que echando mano á la faltriguera, le dió todo su caudal en el real de plata, haciendo al pobre dueño de quanto tenia, y quedandose tan pobre, como el necesitado lo estaba antes que el Padre le diese la limosna: esta fue poca en sí, pero mucha en las circunstancias; y solia decir muchas vezes, que esta limosna la havia recibido Dios, porque desde aquel dia,

Alcanzole en muchas ocasiones lo que havia menester para
 si, nunca le havia pedido pobre alguno limosna en ocasion
 que no tuviesse que dar; y todos, singularmente sus compa-
 ñeros, son testigos, que nunca despidió á pobre alguno sin
 limosna. Esto lo atestigua un Compañero, con quien ha sa-
 lido fuera de casa muchos años: y añade, que quando algun
 niño pobre, ó pobre, que tenia consigo niños, le pedia li-
 mosna, antes de darla, examinaba á los niños en la Doctri-
 na, y proporcionaba la limosna segun sabian; havindole
 sucedido muchas vezes pararse en mitad de la calle, ó en
 los portales á este tan propio ministerio de la Compañia,
 uniendo aqui las dos obras de misericordia, espiritual, y
 temporal.

Pero esto es nada en el efecto, ó en la cantidad, si
 comparamos estas limosnas con los gravísimos focorros,
 que solicitó para pobres honrados: mantuvo muchos años
 á dos doncellas pobres, honradas, y desvalidas, hasta que
 con su vigilancia puso en estado á la una, con lo qual se re-
 mediaron ambas; otras dos substituyeron la plaza de las
 que ya no le necesitaban: podemos decir, que dotó cinco
 Monjas, porque á todas cinco buscó lo que necesitaban
 para cumplir su dote. En un Convento de esta Corte vivia
 una pobre Novicia, sin esperanza de poder professar, era
 estrangera, la havian traído novicia, y desamparada de
 todos los suyos, y aun de conocidos, no tenia á quien bol-
 ver los ojos; puso los el Padre en la necesidad luego que la
 supo, y puso tanta eficacia, que en poco tiempo la juntó
 el dote, y la professó, consagrandó á Dios este alma. A
 quatro mugeres, que la tenian perdida, echando, como or-
 dinariamente hacen, la culpa á su pobreza, convertidas á
 Dios por sus exhortaciones, y consejos, las sustentó algun
 tiempo, hasta que consiguió asegurarlas en el estado del ma-
 trimonio, con los dotes que las solicitó. De algunas otras
 no sabemos como gobernó los lances; porque como el Pa-
 dre hacia estas cosas sin decirlas, nos ocultó su humildad, su
 prudencia, y su recato en estas ocasiones, el modo, y en
 otras muchas aun la noticia: de estas quatro sabemos, y en
 una de ellas sabemos el modo, que fue disponer el tratado, y
 ajustado, y contraído el matrimonio, embió con fee de des-
 poso.

porfios á los Novios en casa del Señor que havia ofrecido el dote, que cobraron ellos, sin intervencion alguna del Padre, y sin que este viese el dinero: tan limpio como esto jugaba aquel cuya ganancia era solo la gloria de Dios, y salvacion de las almas.

22 Y si en estas ocasiones no vió el dinero, en muchas finas no veia, ni lo que le daban, ni lo que daba. Eran frequentes algunas de sus confesadas, en asistirle con algunos platos, á fin de que restaurasse aquella naturaleza, que conocian debil, por sus achaques, y enfermedades, y por cansada con el gran trabajo: De estos regalillos era seguro el destino, porque siempre, siempre, sin ver lo que le embiaban, ni lo que embiaba, lo repartia, y en la casa de un pobre, yá en la de otro; tenia tambien en esto su reservada prudencia, no teniendo pobre determinado, ni casa señalada; y es que como á todos, y á cada uno los abrazaba con el unico, y estrecho amor de la caridad con Dios, no preferia mas que á la necesidad mas urgente, y repartia estos regalillos diciendo, que no convenia regalar mucho á un pobre determinado, porque era singularizarse, y reparado lo mismo entre muchos, lograba cada uno algun dia regalo; pero entre uno, y entre muchos, lo que siempre sucedia era, que se quitaba el Padre el bocado de la boca, porque se regalasen los pobres.

23 Esto mismo se verificaba, aun en terminos mas estrechos, todos los Jueves, porque aquel corto extraordinario que le tocaba los dias que hacia Platica á su Congregacion, con licencia de los Superiores le cobraba un pobre, y el Padre cenaba una ensalada, y un poco de agua, pues su trato comun en el Refectorio, sobre muy abstinente, era muy crudamente austero, no probando casi la carne, y contentandose con fruta, ó yervas; no faltó quien compasivamente le quisiese persuadir, que mirando por su salud, y vida, siquiera los dias de Platica cenasse en su Apofento, y tomasse el extraordinario que le concedia la Religion, y restaurasse en algo la naturaleza; y halló por respuesta: Mire V.m.d. todo lo he considerado, á mi me hace muy poco un bocado mas, ó menos de carnero asado, con que yo no doy nada, y esse pobre que toma la racion

don, y por enfermo puede comer carne los Viernes, con esta racioncilla, y seis quartos, come un dia un puchero, y esse si que con esto restaura en algo la naturaleza. Verdaderamente, que en este punto de misericordia, y de limosnas, parece que estudiaba mas que en Sermones; y es cierto que se verificò en el Padre la sentencia de los pobres: *Nihil habentes, & omnia possidentes*: pobrísimo en extremo consigo mismo, y no teniendo nada para si, nunca le faltaba que dar à pobres.

24 - Era de suyo limpio, y aseado: esta prenda, que como era natural la usaba sin afectacion, ni pulidez, le sirvió de mucho para disimular su pobreza en el vestido; nunca usò, pudiendo con gran facilidad, mas ropa, ni vestido que el comun, que le daba la Comunidad. El vestido exterior estaba disimuladamente bueno por la limpieza; pero el interior, que no se veia, mas era andrajos, que vestido. Este año mismo en que ha muerto sucedió, que necesitado à tomar baños por receta de los Medicos, que le obligaron mas, que le persuadieron, sabido por una muy devota peticion suya, previno el caso con quanto caritativo artificio le pudo dictar su benevolencia: hizo por sus manos una cantidad de ropa blanca, y tanta, que el Padre tuviesse que dar, y con que quedarle; conociendo bien que era preciso dar este passo à su genio, para que la diesse à ella el gusto de lograr alguna: dispuesta ya, no la quiso embiar hasta la vispera del dia del primer baño por la tarde, para negarle el tiempo, y entonces le embió la ropa, diciendo, que no tuviesse reparo, porque el lienzo era de la misma especie que el que usa, y dà la Comunidad; todo estuvo muy bien dispuesto, pero todo lo venció la caridad del Padre Frias, que aquella misma noche, sin quedarle ni con una camisa, las repartió entre varios pobres, diciendo: Jesus, Jesus, que profanidad! para quien tiene roperia donde acudir, vaya todo esto à pobres, que no tienen quien les furta, y tomò sus baños con la asistencia comun, mas contentó con la pobreza, que le podia haver ocasionado la limosna con que podia haver estado regalado con la ropa que le havian prevenido.

25 Explicò en esta accion un dictamen, que dixo à cierto

to Penitente, que le consultò, si le serian licitas algunas limosnas que daba, teniendo debitos de justicia que satisfacer: el caso no era muy difícil, porque ni las limosnas eran tantas, ni tan quantiosas, que atrallasen considerablemente la paga, ni esta era tan urgente, que se pudiesse temer injusticia, ò mala obra; pero la delicadísima conciencia del Padre Frias le respondió: Oygo el caso, y estoy en él, vaya V. md. y consúltele con otro, que hartos Theologos ay en casa, que saben mas que yo. Instòle su hijo de espíritu: pues Padre, governandome yo en todo por lo que V. Rma. me dice, que dificultad tiene este caso? No depende de V. md. replicò el Padre Frias, tengo yo un genio, en que temo decir, que en dar limosna se merece, aun quando se peca en darla; y así, para que vamos mas seguros, vaya V. md. y consulte con quien estè menos apasionado. Pasion llamò à su caridad; pero en esta misma irresolucion se prueba lo juicioso reflexionado de su proceder, y el peso que governaba este condeñado Relox, cuya muestra hemos visto en lo exterior de sus operaciones.

26 Y atendiendo à lo interior de sus ruedas, vivia tan ajustado, y dentro de sí, y tan recogido, como si su zelo no le facara al publico al diario comercio. Todas las noches, despues de haver tocado à acostar, se recogia en su Apofento à repetir otra hora, ò hora y media de Oracion, y algunas noches la alargaba mas el afecto, y la ternura. Esto le supo, porque aconsejandole que se recogiesse temprano, pues ya debil la naturaleza con las enfermedades, no podia sufrir tanto trabajo, respondió con ingenuidad: no puedo, porque ya se ve, que desde que digo Missa, hasta tocar à acostar, no me dexan tiempo aun para lo mas preciso, con que no tengo para tratar con Dios algun rato, sino me recojo por la noche, quando està la casa en sosiego. Esto dixo, y esto mostrò (sin querer) que lo executaba, pues habiendo estado pocas dias antes de su muerte en el Sitio Real de San Lorenzo, llamado por la enfermedad de una su muy devota penitenta, à que respondió el Padre, por servir juntamente à la Religion, en una dependencia, que se ofrecia à este Colegio de la gloria, y alabanza de Dios. Como en los Sitios Reales fuele haver pocas anchuras para forasteros, es-

aba su cama en la misma pieza que la de otro Jesuita, que le acompañaba; y reparò este, que por la noche, entrando en la cama al mismo tiempo, por no hacer mala obra, se quedaba sentado por el espacio de una hora, ù hora y media; y bien conociò estaba tratando con Dios, y muy devotamente, por varias señas que en la inadvertencia dexaba rebosar el fervor, ò el exceso de este exhalaba en ternuras, y quando en ocasion de tanta bulla, y de tanto cansancio, cuidò de su interior recogimiento; bien seguro es que era cierta la proposicion, quando la dixo hablando de la vida regular de su Apofento.

27 De este trato con Dios nacia en el Padre el exercicio de sus virtudes, la devocion, y la que tuvo à su Madre Maria Santissima, yà la hemos visto, como lo que toca à su pobreza: en la Obediencia siempre observantissimo, nunca quiso condescender en elegir por sí la carrera de los Pulpitos, hasta que adivinò por indicios, que era aquella la voluntad de sus Superiores; y aun entonces, yà vimos la humilde indiferencia con que se puso en manos de su eleccion: era infaciable su zelo en las glorias de Maria, y en celebrar sus Festividades; pero no obstante, en una ocasion, que la prudencia de los Superiores le llevaron algo tirante el freno, y le cortò algo del gásto, no esencial, por juzgarle demasiado, obedeciò sin replica; y siendo muy contra su genio, nadie le oyò la menor voz de queixa, ni de sentimiento, ni de murmuracion; aquella inalterable paz, y serenidad de rostro, debo creer, que naciò mucho de mirarle como cuerpo muerto, ò baston de hombre viejo, que se dexa llevar de la voluntad de Dios, que es lo que pide nuestro Santo Padre en su Carta de la Obediencia.

28 En la castidad fuè Angel, entrò en la Compania muy niño, con que no diò tiempo al mundo, para que le engañasse: en la Religion fuè Azuzena, pero como tal padeciò contrastes de los vientos, sin perder jamás, ni su fragancia, ni su candor; porque si hubo ocasiones en que, permitiendoselo Dios, intentasse arruinar su virtud el Principe de las tinieblas, sólo consiguiò desprecios, con que se viò rebatido; y aunque una vez, echando mayores fuerzas, dispuso con malicioso ardid varias circunstancias, que hicie-

ron eminente el peligro (tanto, que sin explicarme más) puedo decir, que fue lance parecido al del tizon de Santo Thomas, y á la celebrada visita de San Sales: no obstante la prudencia de serpiente, supo conservar la candidez con tan prevenido recato, que se librò huyendo del peligro, sin que ninguno conociese, ni reparase en el lazo: no dexò la capa como Joseph, porque la hubo menester para cubrir con ella el disimulo, y dexar libre de toda sospecha la buena fama de la apasionada. Estos apretados, y estrechísimos casos no se supieran, sino porque en cierta ocasion que fuè combatido un penitente fuyo con lance, y aunque menos estrecho, para animarle, y aconsejarle á dar gracias á Dios; cuya gracia le havia librado, se explicó el Padre Frias con lo sucedido por él: y añade este fidedigno sugeto, y testigo, que lo que mas consonancia le hizo fuè, aquella paz, aquel sosiego, aquel desgayre, con que referia caso tan apretado, como si contara alguno muy comun, y que sucede muchas vezes á muchos.

1129 Ni estas victorias, gloriosamente conseguidas, le dieron aliento para vivir seguramente confiado; antes, reconociendo los peligros, era cuidadosísimamente recatado. Su trato con mugeres, era preciso que fuese muy continuo, para la direccion de sus almas, y por el bien con que remedió, y socorrió á muchas, pero era siempre sumamente serio, propiedad que unió con su apacibilidad; era recatado, era modesto, y por lo general nunca largo, y siempre que lo daba la ocasion, sin ser molesto, era de cosas espirituales. Observò toda su vida no recogerse, ni reclinarsè en cama, quando en casas seculares asistia á algun enfermo de cuidado, y esto aunque la asistencia fuese prolongada de varias noches, todas ellas las passaba en una silla sentado; y si allí le rendia el sueño, allí le descabezaba, sin mas arrimo, siendo esto siempre, y las ocasiones frequentes: tuvo que vencer en muchas las urgentes instancias que le hacian, teniendole prevenido aposento retirado de todo el comercio, y ofreciendole avisar, si tenian novedad los enfermos; pero jamás cedió su recato, y su modestia, aun en casas donde podia tener la mayor confianza, porque sabia que le tenian la mayor veneracion.

Con este tenor de vida vivió el Padre, no sin al-
 gunos achaques habituales, hasta cinco años ha, en
 que le asaltó un general reumatismo, que le baldó, y ca-
 si impossibilitó todos los movimientos; pegóse algo de ca-
 lentura, salieronle unos bultos en las piernas, que dieron
 gran cuidado á los Medicos, y sobre todo nos era el mayor
 desconfielo, experimentar ineficacia en todas las medici-
 nas, aunque se llegó á las mayores de los baños de aguas
 minerales, pero sin lograr mas sensible alivio, que el de una
 corta intermision en lo impedido de los nervios, desuerte
 que á costa de agudos dolores, podia andar arrastrando, mas
 que caminando, ò permitir que le llevasen, mas que ir por
 sí mismo, desde la cama á una silla, y desde la silla á la ca-
 ma, durando aún la calentura, que lentamente le consumia.
 En este lamentable estado, llegó á sus manos la Vida, que
 del Venerable Siervo de Dios Padre Francisco de Gerony-
 mo, havia escrito en Lengua Italiana el Padre Simon Bañ-
 aza, y quien no podia cumplir con la obligacion del Rezo
 Divino, ni á juicio de los Medicos estaba obligado á él, por
 la debilidad de su cabeza, y fortaleza de los dolores, leyó
 algo mal, y sin aplicacion, pero lo bastante para que aquel-
 la desprejada capacidad del Padre Frias (que esta, ni esta-
 ba débil, ni dolorida) considerasse la inscrutabilidad de los
 justos juicios de Dios, que havia ordenado llegasse á sus
 manos este Libro, y se hizo cargo de que sin duda Dios,
 que parece gustaba de ser glorificado en su Siervo, havia
 dispuesto aquella casualidad, para que se franqueasse á Es-
 paña esta Mina, ò este Arcaduz de los beneficios divinos.
 Con este pensamiento, ofreció á Dios, y á su Siervo tradu-
 cir el Libro en nuestro Idioma, y darle á conocer; y este
 ofrecimiento, proposito, ò voto fue tan eficaz, que no
 dio tiempo para cumplirle, pues al siguiente dia empezó á
 referir, y á ponderar las maravillas que Dios obraba por
 la intercesion de su Siervo, y el mismo empezó la traduc-
 cion, y ia mejorla: confesaba despues, que los primeros
 dias de este trabajo, ò estudio, tenia la cabeza tan perdi-
 da, que al principio no veia las letras; y al suspender la
 traducción, se hallaba tan rendido, que no sabia donde es-
 taba; pero que en quanto estaba trabajando se sentia bue-

no; y con esta experiencia, aunque con esta puntualidad, acabò la traduccion la primera vez; y podemos decir, que se acabò la enfermedad, pues sin otro remedio se desfarraygò la calentura, y se puso en estado de sano, aunque siempre con muchas reliquias, que lo eran solo para su mortificacion, pues no le impedian, ni el trabajo de la asistencia à su Congregacion, ni el Confessionario, ni el seguir en todo à la Comunidad: Esta fue la estrena de los beneficios de Dios, que en España obrò su Magestad por intercesion de su Siervo; pero en este mismo trabajo, y tantas ocupaciones, se descubre, ò un beneficio, ò una rara providencia divina. El primer Libro que leyò el Padre Frias en Lengua Italiana, fue la Vida de este Venerable; y sin aprender primero el Idioma, sin saber, ni conocer, ni sus articulos, ni sus particulas, sin Diccionario, que al principio no encontrò à mano, y no prosiguiò en solicitar, por superfluo, sacò la primera traduccion, à fuerza (segun algunos) de su despejada capacidad; pero yo no puedo menos de atribuir esta felicidad à singular providencia.

31 Hecho yà el trabajo, le puso otra casualidad en la mano otra segunda Vida del Venerable, que havia compuesto en Lengua Latina el Padre Carlos de Bonis, en que se aumentaba mucho el número de las maravillas, y beneficios de Dios, por medio del Venerable: Este segundo Libro, ò Segunda Vida, consiguió del Padre Frias lo que no havian podido conseguir sus amigos, pues habiendo de añadir mucho à lo que escribia el Padre Bañati, bolvió à revereer todo lo escrito, y perficionò la nota, para que siendo tan perfecta la copia, estuviessè tanto mas parecida, quanto menos se le pareciesse. Por esta obra de hacer, y bolver à hacer esta traduccion, se dilatò la impresion hasta el año de 1737. pero no dilatò el Padre la obligacion de su agradecimiento, en publicar, y estender la veneracion del Venerable: Es indécible, y fuera increíble, à no haverse visto con los ojos, y tocado con las manos, lo que por su medio se ha estendido el nombre, y la veneracion de este Siervo de Dios. En tan corto tiempo se han cansado diferentes Laminas, que ha sido preciso renovar, y destruir, para satisfacer à la devocion de los muchísimos, que han acudido por ellas. Del Re-

etato, que el Padre pafó en un tránsito de este Colegio, obedeciendo á fu primer proposito, fon muchas las copias que fe han facado; en pocos meses fe han vendido cerca de mil Libros de esta Vida, no contando en este numero los muchísimos, que el Padre ha dado. Todo este generalísimo aplauso ha tenido el fundamentó de haver sido Dios glorificado en fu Siervo con tan repetidas maravillas, y prodigios, que ciertamente el gásto que tenia el Padre en la estension de esta devota publicacion, le pagaba Dios con abundante lluvia de misericordias. Son casi innumera- bles los agradecidos al Siervo de Dios, por los beneficios recibidos, y en algunos de ellos no puede dudar la fee humana, tan clara la omnipotencia, que venere milagro, afsi por lo repentino de las conseguidas saludes (de que ay varios casos testificados ante Notarios) como lo dificil de la curacion al juicio de los Médicos: no puedo, ni debo en una Carta hacer, ni ingerir la distinta Relación, que al tiempo de morir estaba trabajando el Padre, y esquivo que salga algun dia á la luz publica, como lo dexó encargado, á mayor gloria de Dios; baste decir, que á expensas de la devocion, y trabajo del Padre Frias, se ha dado á conocer este Siervo de Dios en España, y en Portugal, tanto quanto se nos pondera lo estendido de su voz en la Alemania Alta, y Baxa: ni fon menores las benignidades, y multiplicadas maravillas, que experimentamos en España, que las que sabemos por noticias que han sucedido en Italia, y Alemania; siendo cierto, que es gloria del P. Frias, que le eligiese Dios por medio, y por instrumento para negocio tan de su gloria.

32 En estas ocupaciones vivia atareado el Padre Frias, quando le assaltó una calentura, que á los poco inteligentes en medicina se les figuró terciana, solo pudo llamar por entonces al cuidador, como le llamó al de algunos, la novedad de vér fria su confianza en el poderio del Venerable, en el punto de su salud, y vida; y áquel que tan firmemente confiaba en el poder de la Omnipotencia, por la intercesion del P. Francisco en saludes agenas, hablando de la fuya propia vivia tan frio, que quando los que le visitaban, y exhortaban á confiar en la intercesion, y poder del Venerable, le notaban, y admiraban tan dexado, que obligó á uno á probar fortuna, y á excitar con viva eficacia su confianza, acordandole lo util que havia sido su persona para entender la noticia de las virtudes, y milagros del Venerable, y lo util que era en esta ocasion su vida, para la celebridad de la Ca-

nonizacion del nuevo Santo Regis, à que con serenidad respondiò: Padre mio, quando todo esto sea así, lo que debemos suplicar à Dios es, que se haga en nosotros su santa voluntad, y conformarnos con ella: yo tengo hecho cierto concierto con el Venerable, me parece que se ha cumplido, y así V. R. pida à Dios me de una santa muerte, y yo pido à mis Superiores me administren el Viatico. Este concierto, ó contrato, que tenia hecho con el Venerable, nunca se supo, porque nunca le explicó; pero con esta noticia, nos diò otra una confessada fuya, que refirió, que viendole el año pasado descolorido, y algo flaco, le exhortò à que no se diese tan mala vida, y cuidasse de su salud; à que le respondiò el Padre: No tenga cuidado de mi salud, y de mi vida, que no me he de morir hasta que dexé muy bien estendida la aclamacion del V. P. Francisco de Geronimo: Cierta cosa es, que si el concierto, ó convenio se reducía à que el Padre no se havia de morir hasta vér bien estendida esta devocion, y esta aclamacion, habiendo yà llegado al grado que hemos referido, bien podia temer, ó esperar el P. Frias, que havia tambien llegado el termino ultimo de su vida.

33 Entre este miedo, y esta esperanza, passamos hasta el día quarto de su enfermedad, en que se explicó mal la naturaleza en un esputo podrido, seña muy clara de la inflamacion interna, que yà con este symptoma mas, que se tenia, se evidenciaba, sin otra duda, sino el débil consuelo de que si era en el costado, arrojando la postema por la boca, podia tener remedio lo agudo de la enfermedad, débil esperanza, que la enflaquecía la debilidad de las fuerzas. Concedieron en esta ocasion los Medicos al Enfermo el consuelo que deseaba, de que le administrassen los Sacramentos, cuya noticia oyò, mas con alegría, que con susto, y llamando à su Confessor, le dixo: Saque V. R. de tal parte un papel que ay doblado, que es mi confesion general; esta se acabò en cortíssimo tiempo, porque este papel estaba escrito con tanta individualidad, que dividiendo por estados, ocupaciones, y edades, pintaba su vida de seglarcito, de Novicio, de Sacerdote joben, de Maestro, y de Predicador, con tanta menudencia, que dice el Padre que le confesò, que tenia apuntadas sus acciones por estados, por ocupaciones, por años, por meses, por dias, y que se atreve à decir, que por horas, y llegaba esta relacion hasta tres dias antes de su enfermedad: tan puntual como esto havia sido en los exámenes de su conciencia, y tan cuidadoso en el apun-

de sus defectos, espejo que sin duda tenia presente, y en él se miraba, para llorar su retrato. Lo mas admirable en este punto fué, que habiendo vivido despues quatro dias, y en ellos con certidumbre, ò con conocimiento de su muerte, segun se explicaba, pidiendo repetidas vezes al Padre que le confesò, que le repitiesse las absoluciones; y estando con entèro juicio, y fresca memoria de lo que se ofrecia, nunca en todo este tiempo tuvo que añadir, ni una expresion à la confesion hecha, ni el menor escrúpulo, ni en falta de explicacion, ni en olvido, de cosa que fuesse imperfeccion.

34 De esta seguridad de su buena conciencia, nació sin duda aquella serenidad de animo, con que vivió hablando de su muerte, como pudiera de mudanza de un Apofento à otro. Era consuelo edificativo esta serenidad, y hablabamos todos con el Padre de su muerte, como si hablaramos de su convalecencia; algun circunstante se enternecia, sin poder comprimir su afecto, y el Enfermo le consolaba, y animaba con sus santas esperanzas de vér à Dios, y gozarle en compañía de los Santos, y de su Venerable: así llegó hasta el nono de su enfermedad, en que pidió con instancias la Uncion, y Recomendacion del alma, que se le administró, y rezò, estando aún tan en sí, que no solo respondió à todo, sino que conservando aún su eloquencia, y su tierno afectuoso modo de explicarse, se despidió de toda la Comunidad, con la entereza que pudiera para qualquier viage de este mundo. Preguntò despues à los circunstantes: No es oy Lunes? Dixeronle que sí; à que replicò: En Lunes murió tambien mi amado P. Francisco de Geronymo, para mi es gran consuelo: y aquella despedida capacidad, aun en tan peligroso conflicto, como bolviendo sobre sí, añadió: Yà conozco, y sè muy bien, que esta es materialidad, pero siempre es consuelo, y yo le tengo grande, porque espero que el Venerable me ha de cumplir su palabra, de salirme à recibir al camino de la eternidad: en estos suaves coloquios se pasó aquel dia, hasta las dos de la tarde, que tenia muy prevenidas en varias ocasiones de aquel mismo dia, y oyendolas, exclamó: O, lo que se tarda el deseado viage! *Cupio dissolvi*: No se quejaba de dolor alguno, ni de congoxa que padeciesse, y diciendole, que para qué apresuraba su vida, pues si bien se conocia el peligro, no le affligian aun las congoxas de muerte: dixo, sí, yà han dado las dos, y acá dentro de mí, yo conozco en mis congoxas, y en mis dolores, que se quiere arrancar el alma:

ma: esto padecía , pero todo esto lo sufría con tanta , y tan ferrea paciencia , que se supo porque lo decia , no porque lo mostraba , y así prosiguió hasta las tres y media en suaves , quietos , y pacíficos , quanto amorosos coloquios con Dios , y con su Madre Santísima , en cuyos suspiros dió su alma à su Criador , espirando tan placidamente , como debemos creer que fue recibida su alma ante el acatamiento divino.

35 Luego que las campanas hicieron señal , fué universal el concurso de devotos , y de recados de Señores , y Señoras de la primer nobleza de la Corte , en que mas que darnos el pesame , manifestaban su verdadero sentimiento. Distinguióse en esto , con toda singularidad , el Real Convento de Señoras Dominicas , que llaman Santo Domingo el Real: esta Religiosísima Comunidad , luego que tuvo la noticia , la lloró con el doble de sus campanas , y el dia siguiente celebrò un Oficio de Difuntos cantado , con la misma solemnidad , que le celebra por una de sus difuntas ; de que dada noticia à su Rmo. Provincial , no solo aprobò su devocion , y sufragio , sino que para mayor consuelo de aquella Santa Comunidad , hizo al difunto partícipe de todos los sufragios de su Provincia , segun se estienden sus facultades , dando por razon en la carta que escribió al Convento , era debida esta demonstracion poco usada , con sugeto à quien tanto debia , y tanto havia hecho por aquella Comunidad.

36 Pero aunque tan dispuesta , y prevenida muerte , y tan observante , y religiosa vida nos den ciertas esperanzas de su etern. salvacion , no obstante , por cumplir como debo con mi obligacion , ruego à V.R. mande se le hagan en esse Colegio los Sufragios que acostumbra la Compañia ; y que à mi me tenga presente en sus Santos Sacrificios , y Oraciones. Madrid , y Diciembre 2. de 1737.

Muy Siervo en Christo de V.R.

Francisco Grande.